



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 22

28 de junio de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Arte y civilización egipcios

RESUMEN

Dos son quizá los aspectos más llamativos del arte egipcio. Por una parte el anonimato de sus creadores y por otra el estilo independiente. Efectivamente el artista egipcio no está reconocido, es la figura del rey la que ha llegado hasta nosotros. Las mayores expresiones de arte nos llegan a través de la figura del faraón que era quien encargaba los trabajos, mientras que el ejecutor de las obras permanece casi siempre en el anonimato. Por otra parte el arte egipcio, con 3000 años de expresión, nunca se vio influido ni por los acontecimientos históricos ni por los pueblos invasores.

PALABRAS CLAVE

Egipto, Templo, Dinastías, Religiosidad, Vestuario

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

028/06/2009

ARTE Y ARQUITECTURA

Dos son quizá los aspectos más llamativos del arte egipcio, que se desarrolló a lo largo de 3000 años. Por una parte el anonimato de sus creadores y por otra el estilo independiente. Efectivamente el artista egipcio no está reconocido, es la figura del rey la que ha llegado hasta nosotros. Las mayores expresiones de arte nos llegan a través de la figura del faraón que era quien encargaba los trabajos, mientras que el ejecutor de las obras permanece casi siempre en el anonimato. Por otra parte el arte egipcio, con 3000 años de expresiones artísticas, nunca se vio influenciado ni por los acontecimientos históricos ni por tendencias extranjeras, más bien todo lo contrario. Fueron los invasores quienes se vieron influenciados por las expresiones egipcias.

El arte egipcio está influenciado profundamente por la religión y por el centralismo político que trata de exaltar el poder absoluto de los reyes y la grandeza de su imperio. Como en la vida cotidiana el egipcio estaba altamente influenciado por sus creencias en el Más Allá y fundamentalmente por el concepto de eternidad y durabilidad, y fueron estas ideas las que determinaron su producción artística. El egipcio creía que el alma vive en los alrededores del cuerpo, el difunto era rodeado del ajuar funerario y de ushebtis, que son sus dobles y sus ayudantes en la otra vida, por que tienen el poder de animar lo inanimado. Para el egipcio hay posibilidades de felicidad en la otra vida.

El artista era normalmente un funcionario al servicio del estado o de los templos. El oficio era aprendido en escuelas que enseñaban los cánones establecidos y normalmente pasaba de padres a hijos. Aunque el artista era anónimo, no firmaba sus obras y muy pocos nombres han llegado hasta nosotros, no lo era para sus contemporáneos y algunos estaban altamente reconocidos como lo prueba la decoración de algunas tumbas de artistas. Pero el artista no tiene independencia en su creación, todo lo que creaba debía estar de acuerdo a unos cánones, es por tanto falto de originalidad. Como ya observó Platón el arte es repetitivo, se emplean los mismos colores, los mismos esquemas durante siglos. Cuando hablamos de arte egipcio, debemos abstraernos del concepto propiamente dicho. El egipcio no entendía el arte como podemos hacerlo nosotros en la actualidad. Los objetos no se creaban con una intencionalidad propia del artista. Para todos nosotros el arte incluye reglas que permiten hacer las cosas bien, pero sobre todo es belleza, por que lo que confiere a un objeto su valor artístico es el hecho de estar bien hecho, más que el sentido práctico para el que se ha creado. Ahora bien el artesano egipcio, y decimos artesano por que no existía diferencia entre el creador de vasijas y el pintor de sarcófagos en cuanto a término artístico, hace las cosas en su sentido práctico. Muy pocas obras fueron producto del "arte por el arte". Un obelisco se crea por que representa el camino hacia el cielo, una pirámide o una mastaba es ante todo el lugar de residencia de los difuntos y los relieves e las tumbas tienen un sentido mágico y religioso. Obviamente tampoco

podemos excluir el sentido de belleza de las manifestaciones egipcias, pues en ese caso ni los templos ni la orfebrería por ejemplo entraría en el concepto, pero lo que se exigía era que un objeto realizase la función primaria para la que fue concebido y posteriormente que la ejecución resultase lo más perfecta y bella posible.

En arquitectura se construyen grandes monumentos (palacios, templos y tumbas), en escultura lo más destacable es el relieve por que responde a una serie de convencionalismos para representar las 3 dimensiones y el efecto de profundidad. El cuerpo se divide representando cada una de las partes de la forma que parece más expresiva; el ojo de frente, la cara, piernas y pies de perfil, el busto de frente y con el tiempo este se colocará en 3/4. El relieve se caracteriza por una altura jerárquica de las figuras representadas, composición por filas para evitar la perspectiva, árboles caídos de lado y casa vistas como un armario abierto. En la escultura no se trata de representar formas realistas sino respondiendo a un canon ideal. Sólo Ajenatón trató, durante su reinado, de crear un arte más libre y sincero disminuyendo la idealización. Los labios se representan más gruesos, se alargan los cuellos o se crean vientres abultados.

PRINCIPIOS DEL ARTISTA: Efectivamente el artesano (No existe término que identifique al artista) debe crear según unas normas y cánones ya establecidos y vigentes durante siglos. Esto se traduce en unos principio básicos de creación. Podemos, entonces hablar de:

- * Representación bi-dimensional
- * Frontalidad
- * Falta de perspectiva
- * Horizontalidad

Cuando vemos una pintura observamos una clara falta de perspectiva. Todos los relieves y pinturas se creaban en líneas horizontales de mayor a menor tamaño que, aunque a quien lo observa no le da ninguna sensación de profundidad sino más bien de secuenciación de escenas se consigue aplicar el concepto.

Observamos también que existen escenas en las que los hombres aparecen de diferente tamaño aun a pesar de estar en el mismo plano, según las personas representadas dependía de su nivel jerárquico en la sociedad. Además no existen movimientos bruscos, ni siquiera en las escenas de lucha. Los ideales de belleza dominan las caras y el físico. No existen rasgos especiales y por supuesto no hay movimiento, toda la imagen es estática. Pero tampoco existe movimiento en las caras con el paso del tiempo. Se representan jóvenes y casi siempre idealizados. Los hombres se representan en color oscuro, debido a su trabajo al sol, y las mujeres en uno claro, por qué pasan más tiempo en casa.

El empleo de los materiales también dependía del sentido a dar a la escena. Cuando se quería vincular directamente al rey con los cultos solares se empleaba la

piedra roja. Los colores estaban sujetos a una estricta normativa. El rojo se asociaba al desierto y al dios Set, el amarillo al sol, el azul al Nilo, el negro al limo y por tanto a la fertilidad, y el verde a la fecundidad. El cuerpo de Osiris , asociado con el Más Allá, pero también con la vegetación, se representa precisamente de color verde.

Todo lo expuesto anteriormente aplica a la realización oficial del artista. Como en la religión existía además un arte cotidiano, no oficial, y era aquí donde el artista podía expresar parte de su originalidad, saltándose cierta normativa que en la representación oficial sería impensable. Surgen así ciertas manifestaciones en las que se utiliza la frontalidad en las personas o se intenta aplicar cierto movimiento a escenas de danza o lucha encontradas en algunas tumbas de gente que no pertenecía a la "élite social", sin contar con las pinturas y representaciones eróticas y caricaturistas de los personajes sociales.

ARQUITECTURA EGIPCIA

Los egipcios fueron hábiles constructores. Asombra la enormidad de sus construcciones; parecen como si hubieran querido construir para la eternidad.

Los monumentos más antiguos que se conocen son tumbas. Las del primer período (época menfita), son la pirámide, tumba real y la mastaba, sepultura de los señores y de los ricos. Subsisten un centenar de pirámides: las tres más grandes son las de Kéops, Kefrén y Micerinos, que tienen respectivamente 146m, 138m y 44m de altura. La mastaba, de dimensiones menores, era un edificio en forma de tronco de pirámide de planta rectangular. Construido en piedra o ladrillo, contaba en su interior con una capilla funeraria, un recinto tapiado que guardaba todas las "estatuas" del muerto, y un foso lleno de arena que finalizaba en la cueva donde reposaba la momia.

A continuación hablaré más detenidamente sobre los Templos y Obeliscos egipcios, como construcciones importantes en el antiguo Egipto y lo más aparecido en las películas vistas.

LOS TEMPLOS DEL ANTIGUO EGIPTO

El templo egipcio representaba la casa del dios, la "Residencia Divina" por este motivo, tanto la elección del lugar en donde se erigirían así como su orientación eran elementos fundamentales antes de comenzar con la construcción del Templo. Todos los ritos de preparación para su construcción, incluidos los rituales de fundación eran llevados a cabo con gran esmero, exactitud y precisión.

Para servir a sus designios y constituir además la residencia divina, el Templo debía ser edificado con materiales que le permitiesen tener vida eterna. Pero los materiales no sólo se elegían en función de su perdurabilidad; la simbología de colores y piedras o su propia belleza y elegancia son tenidas en cuenta cuando se las destina a determinados elementos templarios y es este el motivo que justifica el uso en innumerables ocasiones de materiales que sólo se encuentran a largas distancias del lugar sagrado en que el templo será levantado. La base de esta política puede encontrarse en que el rey estaba obligado a rendir homenaje al dios, alimentarle, y aumentar sus posesiones, incluso a procurar que la ley de Maat también se respetase en la armonía, belleza y simbología del Templo. Las primeras construcciones a modo de estructuras rituales, realizadas con materiales perecederos como el adobe, fueron pronto desechadas y sustituidas por otras realizadas en piedra y materiales más duraderos. La estructura del Templo está compuesta, por tanto, por piedras como arenisca, caliza, granito, basalto, cuarcita o calcita, siendo la arenisca y la calcita las más utilizadas.

Una fase de igual importancia es la decoración del Templo. Relieves en hueco, bajorrelieves, frescos, inscripciones criptográficas e incluso graffiti, inundaban las paredes de los recintos de los templos y de los muros que les rodeaban. Las escenas y motivos que se representan son muy variados: el rey venerando u otorgando ofrendas al dios, pueblos vencidos y dominados junto a escenas de batallas en las que se ve al faraón triunfante, pueblos enteros que ofrecen al rey deificado presentes, dioses... todas ellas cargadas de gran simbolismo.

Incluso el propio Templo es un símbolo en sí mismo que combina y une el estado primordial, las aguas primigenias, con el mismo cosmos. El Templo constituye un microcosmos en el que están representados absolutamente todos los aspectos de la Creación a través de sus elementos arquitectónicos y decorativos: con sus juegos de luces y penumbras, los niveles de sus techos y suelos, los elementos decorativos de los capiteles de sus columnas y, en general cualquier objeto por pequeño que fuese tenía su simbolismo y razón de ser.

El Templo albergaba la imagen del dios al que los sacerdotes oficiaban sus ritos, pero no era un lugar de culto popular; nadie, excepto los sacerdotes y funcionarios del Templo podían acceder a él, al pueblo tan sólo le era permitido el paso a ciertas dependencias exteriores, que eran marcadas con el ave rejit.



No se conoce con exactitud cuál es el origen de los Templos en Egipto. No es hasta el los primeros tiempos del período dinástico cuando podemos hacernos realmente una idea de los antiguos templos egipcios, fijándonos en el santuario o Templo de Hierakómpolis. Lo mismo ocurre en Abidos. En el Imperio Antiguo ya se ha complicado más la técnica. De estos templos tenemos como ejemplo,

el Templo de la Esfinge, en Guiza. A partir del Imperio Nuevo se construyen numerosos templos, llegando a su máximo apogeo con el reinado de Amenhotep III y Ramsés II, alcanzando el máximo desarrollo y esplendor. Así nos encontramos con templos como los de Karnak, Abidos o Luxor, para terminar durante el Tercer Período Intermedio y época Tardía con templos como Edfú, Dendera y Kom-Ombo, templos, fundamentalmente en el Período Ptolemaico y Romano, que se erigen fundamentalmente como un medio de legitimación del poder de estos nuevos reyes.

A partir de la XVIII dinastía se puede hablar de un tipo de templo clásico, en cuanto a su estructura, que tiene su origen y va unido al gran poder que la clase sacerdotal había adquirido.

El Templo estaba constituido por las siguientes estancias y elementos:

- Avenida de esfinges.
- Muros circundantes.
- Colosos de entrada adyacentes al Pilon.
- Pilon de entrada.
- Salas peristilas o patios al aire libre.
- Sala hipóstila.
- Cámaras, almacenes, criptas y recintos auxiliares.
- Sala de ofrendas, capillas y altares.
- Sancta-sanctorum o sagrario.

Los templos, sobre todo los de mayor importancia, incluían otra serie de elementos exteriores (como ejemplo, el Templo de Dendera):

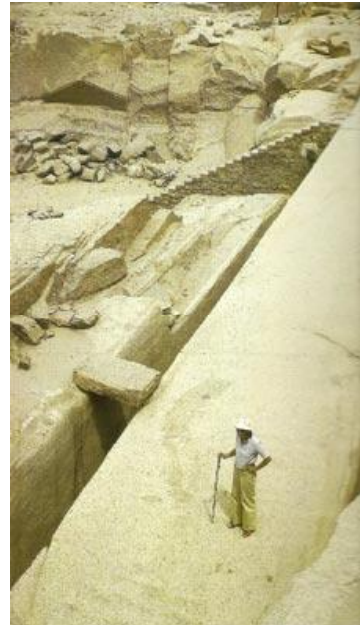
- El lago sagrado.
- Nilómetro.
- Los Mammisi.
- La Casa de la Vida.
- Sanatorios.
- Cocinas, talleres y estudios.
- Almacenes y graneros.
- Fincas agrícolas, fuera de los muros del templo.

OBELISCOS

El obelisco fue la forma simbólica arquitectónica más antigua de Egipto, consiste de una columna alargada cuadrangular montada sobre una pequeña base ligeramente mayor que la dimensión de la columna, cuyos lados se van reduciendo hasta llegar al tope, terminando en una punta piramidal llamada piramidión. Generalmente los lados eran tallados con inscripciones jeroglíficas que indicaban el nombre y los títulos del rey que había ordenado la fabricación del obelisco, la divinidad a la que había sido dedicado y la narración del acontecimiento político o histórico en cuya conmemoración había sido erigido. El piramidión estaba recubierto de oro, bronce o de una aleación de metales, de manera que resplandeciera cuando la luz solar incidía sobre él, o también, podía llevar inscripciones en la cual el faraón rinde culto al dios Ra, Amón-Ra, o cualquier forma de éste ofreciéndole incienso o vino.

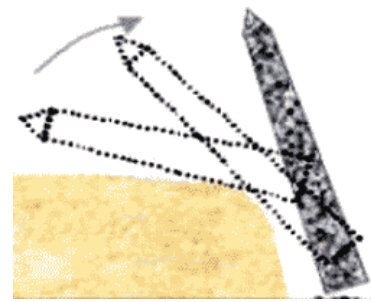
Desde un punto de vista escultórico, los obeliscos egipcios eran considerados como una forma de menhir y se construían principalmente de granito, basalto gris o cuarcita. Sus dimensiones eran variables, los más pequeños de menos de 1 metro llegando algunos a alcanzar más de 28 metros de altura y más de 350 toneladas de peso. Aunque no es una regla, la altura corresponde a normalmente 9-10 veces el diámetro de la base de la columna.

Extracción: Una vez que se había seleccionado la pieza de granito, su corte se realizaba trabajando la piedra dura con bolas de dolorita de 12 a 55 cm de diámetro con un peso promedio de 6 kilos. Su golpeteo sobre la dura superficie de granito la desgastaba poco a poco. De este modo iban formando alrededor del bloque unos pasillos que tenían más o menos la anchura de un hombre. Estos pasillos eran divididos en secciones de trabajo de 60 cm de largo, el espacio mínimo para trabajo de un hombre en cuclillas o arrodillado. La última cara en ser desprendida era la inferior, para esto, utilizando el mismo procedimiento, se excavaba en la roca una especie de túnel a ambos lados del bloque, a excepción de la parte central, cuyo desprendimiento era realizado con la ayuda de palancas desde la parte superior de la zanja. Debido a que en ciertos casos hubiera sido muy difícil levantar el bloque de la zanja, una apertura al frente de la misma era abierta de manera que el bloque pudiera ser empujado más fácilmente o rodado sobre uno de sus lados a la rampa de transporte.



Trasporte: El traslado del obelisco de la cantera a su emplazamiento final, era una ardua labor, la estructura era colocada sobre trineos de madera y arrastrados con el uso de cuerdas sobre pistas de desplazamiento y rampas especiales.

Levantamiento: De acuerdo a la teoría clásica del izamiento, los obeliscos eran arrastrados cerca del punto de erección haciéndolos descender a través de una rampa deslizándolos paulatinamente hasta que coincidiera el borde inferior del obelisco con la muesca de la base del pedestal, luego, con el uso de cuerdas se continuaba halándolo desde andamiajes o plataformas hasta su completo descenso sobre la base.



MATERIAL CONSTRUCTIVO

Los materiales de construcción entre los egipcios eran la madera, el adobe y la piedra en sus muchas clases. La madera fue el material más usual en la Prehistoria y la época predinástica, pero fue sustituida rápidamente por otros materiales una vez entrado el país en la era faraónica. Por eso podemos decir que los materiales constructivos por excelencia en la arquitectura egipcia son el adobe y la piedra.

El adobe era el material más barato y fácil de trabajar, y ello justifica su uso para la vida diaria, las casas, los palacios y los muros defensivos; la piedra, por el contrario era mucho más cara y difícil de obtener, pero acabó siendo la materia prima ideal para la arquitectura funeraria y religiosa.

Madera: La madera de buena calidad era muy escasa en Egipto y apenas unas pocas especies permitían la realización de elementos arquitectónicos. Podemos mencionar los tamarindos, las acacias, y la palmera datilera, la cual proporcionaba también hojas para realizar canastos y fibras para cuerdas. Había más especies dedicadas a la construcción, así como a la cestería y el tejido, pero eran ya muy minoritarias. También debieron de utilizarse cañas y papiros, puesto que, junto con el loto, son el motivo principal de la decoración arquitectónica egipcia en piedra. Por todo ello, los gobernantes egipcios se veían obligados a importar maderas blandas de Oriente Medio. Esto explica que sólo las construcciones y objetos de los gobernantes, cortesanos, aristócratas y sacerdotes fueran realizados en madera extranjera de buena calidad; el resto de la población debía conformarse con las maderas locales, que a veces pintaban para que parecieran de mayor calidad.

La madera se empleaba en la construcción en los techos, pisos y revestimientos de muros; no obstante, para las vigas de gran tamaño y los tablones la única madera válida era la importada, fundamentalmente la de cedro del Líbano.

Adobe: El adobe era sin ninguna duda el material más usado para la construcción cotidiana, algunos palacios de reyes, e incluso algunas partes de templos. También era frecuente en los muros que protegían ciudades, palacios y fortalezas. En la época protodinástica, de hecho, era el elemento básico de construcción, seguido a cierta distancia de la piedra y la madera, siendo además muy abundante.



Un equipo de obreros haciendo adobes. Dos transportan agua desde el estanque en grandes jarras, otro está de pie sobre una mezcla de barro y paja, mientras que otro llena con ella un molde de madera, que lo añade a la hilera de adobes secándose. Piedra caliza policromada

de la tumba de Rekhmire. Sheikh Abd el-Qurna. Tebas Occidental. XVIII. Extraída de Strouhal: La vida en el Antiguo Egipto, 1994, p. 68

Cabe preguntarse por qué si conocían el ladrillo cocido (y lo conocían con toda seguridad) no lo emplearon en sustitución del adobe, en teoría mucho más frágil. En efecto, no se documenta el uso de ladrillo en Egipto hasta la época romana y ello es debido a la gran calidad del adobe egipcio. Es un adobe muy consistente, realizado con limo aluvial del Nilo mezclado con una cierta cantidad de paja o arena, que hoy día se conserva en muchos edificios en excelentes condiciones pese a su antigüedad.

La fabricación requería una serie de pasos. En primer lugar había que recoger la arcilla del valle, humedecerla adecuadamente y mezclarla bien con la paja o la arena, amasando abundantemente. El secreto para lograr una mayor resistencia consistía en dejar la mezcla sumergida en agua durante varios días. Con ello se consigue que la paja se descomponga en parte y suelte un lógamo que actúa sobre la arcilla haciéndola más viscosa y consistente cuando se seca. El paso final es dejar secar al sol con una fuerte presión la mezcla obtenida¹.

Piedras: Una condición indispensable que debía cumplir la materia prima en que estaban hechos los monumentos y ajuares funerarios era la resistencia suficiente para perdurar por toda la eternidad, lo cual se hallaba vinculado a la idea de que la vida continuaba en el más allá. Ese material fue la piedra de todo tipo. Desde el Cairo hasta Asuán y en el desierto oriental la variedad de piedras es muy grande (unos cuarenta tipos diferentes) y muchas de ellas fueron utilizadas en la construcción y la estatuaria.

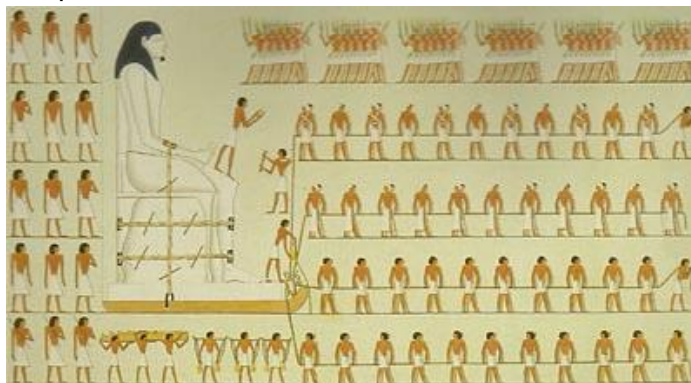
Cuerdas, rampas y esfuerzo humano

Los constructores carecían de ingenios mecánicos; no habían descubierto la utilidad de la polea o del torno, de la manivela o de la grúa. Sus únicos recursos eran la cuerda y la palanca, una abundante provisión de piedra y barro, y una ilimitada mano de obra.

¹ Strouhal, La vida en el Antiguo Egipto. Ed. Folio. Barcelona, 1994, p. 70.

Aunque las herramientas de los egipcios eran pocas, sin embargo su ingenio y perseverancia eran extraordinarios. Con el simple esfuerzo de cientos de hombres arrastraban grandes bloques de piedra hasta rampas inclinadas construidas de ladrillo, cuya superficie de barro, humedecían para hacerla más resbaladiza. Sobre la dura tierra, los rodillos facilitaban el transporte de los bloques. Los equipos de arrastre utilizaban cuerdas tejidas con papiros retorcidos. Los bloques de piedra eran extraídos de la cantera hendiendo la superficie de la roca con cinceles de cobre, o a veces disponiendo una hilera de cuñas de madera empapadas, que, al hincharse, agrietaban la piedra. Cubetas de agua de ligeras paredes de barro, servían como niveles de aire cuando se necesitaba una superficie nivelada.

En la construcción de un templo de piedra, el barro era utilizado como andamiaje interior. La altura del barro se elevaba a medida que los muros y las columnas crecían, de manera que a veces todo el interior de la construcción estaba lleno de barro hasta que se colocaba el tejado. Seguidamente, como la plataforma de barro iba descendiendo gradualmente, las esculturas y pinturas del templo podían ser llevadas por los trabajadores de arriba hacia abajo.



En la construcción de un templo de piedra, el barro era utilizado como andamiaje interior. La altura del barro se elevaba a medida que los muros y las columnas crecían, de manera que a veces todo el interior de la construcción estaba lleno de barro hasta que se colocaba el tejado. Seguidamente, como la plataforma de barro iba descendiendo gradualmente, las esculturas y pinturas del templo podían ser llevadas por los trabajadores de arriba hacia abajo.

Herramientas

Se conocen bastante bien los utensilios empleados. Eran muy arcaicos, pues no se fabricaban más que de piedra y de cobre. En diorita se confeccionaban macetas y martillos; en sílex, mazos, barrenas y hachas. De cobre, único metal entonces conocido con el oro, los antiguos egipcios lograron fabricar excelentes herramientas, las principales de las cuales era el cincel, clásico instrumento plano de punta cortante; la azuela y la sierra, a menudo utilizada con un abrasivo de granos de cuarzo mojados. Para la extracción introducían en los cortes efectuados con la herramienta estacas de madera que, hinchadas al mojarse, hacían reventar la piedra y desgajaban el bloque. Resulta admirable la habilidad que dan pruebas los canteros y picapedreros egipcios con un instrumental tan rudimentario.

SOCIEDAD: VESTIMENTA, JOYERÍA Y RELACIONES SOCIALES

VESTIMENTA:

Como en todos los países, el clima determina la forma, tejidos, colores, etc. con los que se deberá confeccionar la vestimenta y sus complementos. En Egipto el clima fue el indicador fundamental y básico de la moda, de los colores que se utilizaron en los tejidos, así como del tipo de tejido a usar.

Pese a lo anterior, y dependiendo de la época de la historia egipcia en la que nos encontremos, veremos que se utilizaban tejidos con varias clases de fibras, colores, formas (modas) y complementos. En Egipto la producción de lino era muy importante y fue el tejido utilizado durante casi toda la historia egipcia. Otra fibra que en Egipto se utilizó para elaborar los tejidos fue la lana. Con este producto que creaba la ropa de la casa, así como la de abrigo. Pero su mayor utilización fue en la época copta (s. III a VIII). La seda fue el tejido usado en la época ptolemaica y el algodón en la época árabe.

El lino fue la materia prima con la que, desde la época antigua, se elaboraban los vestidos y ropajes varios. En esta época, se creía que la ropa elaborada con otra materia o fibra era impura.

Desde el Imperio Antiguo los hombres egipcios vestían un “faldellín”, que llegaba por encima de las rodillas. Era una tela con dos extremos cruzados y anudados a la altura de la cadera.

Por su parte los trabajadores o bien iban desnudos o bien llevaban un ligero paño de lino, a modo de “slip”.

En cuanto a los vestidos de las mujeres, en el Imperio Antiguo, carecían de cortes y eran envolventes, con únicos detalles de ligeros pliegues. Eran ajustados y caían desde debajo del pecho hasta los tobillos. Se sujetaban, por detrás, con dos tirantes o éstos cubrían los pechos. Los brazos se cubrían con una especie de túnica. Los vestidos que usaban las mujeres de los campesinos y artesanos, eran más amplios, lo que les permitía trabajar con más comodidad.

En el Imperio Medio, el “faldellín”, pasó a ser más largo. En esta época, aparece la estética de dejar en libertad parte de la anatomía femenina. Así el busto se muestra sin reparos y de forma sugerente. Los vestidos eran ajustados desde el pecho hasta el tobillo. Pese a que esto era la “moda habitual”, había modelos de trajes amplios con mangas, aunque antes se ha mencionado que no era lo habitual.



Como se aprecia en la imagen de la izquierda, durante el Período Antiguo y Medio, las mujeres solían vestir una larga túnica blanca ajustada y sostenida por tirantes. Algunos de estos vestidos, con frecuencia, se anudaban sobre el seno izquierdo, recubriendo sólo un hombro, y dejando al descubierto el seno derecho.

A la derecha observamos una falda real. La forma de esta permaneció idéntica a lo largo del tiempo, aunque con variantes o

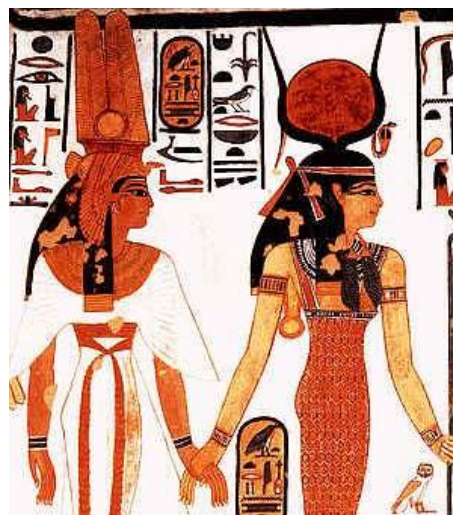


distintos complementos. Aquí se puede apreciar una falda en relieve adornada con una imagen del faraón derrotando al enemigo.

En cambio, en el Imperio Nuevo este vestido ajustado del Imperio Medio, pasó a convertirse más bien en lo que ahora conoceríamos como “ropa interior”. Las transparencias y los pliegues, propiamente dichos, aparecen en su pleno apogeo y marcan las suaves curvas del cuerpo femenino. Vestidos largos, anudados a la cintura con fajines de colores o cenefas. Sobre estos vestidos ajustados se superponían túnicas plisadas con mangas o un chal longitudinal, también plisado, con lo que se cubrían los hombros en forma de abanico. Y en cuanto al “faldellín”, en el Imperio Nuevo tiene un cambio ya que aparece con pliegues.



Gracias a las pinturas existentes en las tumbas, tanto las reales como la de los nobles o artesanos, tenemos constancia de todo lo expuesto. Así, por ejemplo, en la tumba de Nefertari, esposa principal de Ramsés II, del Imperio Nuevo, se puede ver claramente, en las pinturas que decoran la antecámara y la cámara funeraria, el estilo propio de la indumentaria femenina del Imperio Nuevo. Vestidos ajustados, con pliegues marcando las líneas del cuerpo. Vestidos largos y anudados en la cintura con fajines de colores. En los dibujos de las cuatro columnas que marcan el lugar en el que el sarcófago estaría colocado, en la cámara funeraria, vemos el uso de las túnicas plisadas con mangas o chal longitudinal, cubriendo los hombros, en forma de abanico.



Como se pueden comprobar, las grandes variaciones en la indumentaria egipcia no eran lo habitual. Era una evolución sobre el mismo tipo de vestido base, ya que normalmente, los vestidos femeninos siempre trataban de marcar el cuerpo, más o menos ceñido, pero, siempre, con la finalidad de remarcar la sensualidad.

En esta imagen de la izquierda, vemos que la diadema y la coleta ornamentada, indican que el personaje representado es un príncipe. Las mangas cortas y anchas permitían dejar desnudos los brazos para poder lucir piezas de valor, como los brazaletes. Un cinturón ancho y anudado permitía sujetar la falda real.

INDUMENTARIA DEL FARAÓN

Delantal triangular: El rey viste una falda anudada con un cinturón. Una banda de las prendas está plisada y se dispone de modo que su caída da un delantal triangular.



La falda real prototípica: Ramsés I llevaba un faldellín estrecho, cuyos extremos se cruzan entre sí, dejando ver un saliente de la parte interior de la falda.



La piel de felino: Sobre la falda real de Mineptah, una piel de leopardo moteada cubre el pecho del faraón sujeta con las garras del animal.



La falda de lino: Una moda muy habitual entre los monarcas del Imperio Nuevo era llevar una falda larga exterior de fino lino muy transparente.

PELUCAS

Otra parte importante de la indumentaria egipcia, y relacionada también con el clima del país, era la utilización de las “Pelucas”. Las pelucas se realizaban con cabello natural y fibra vegetal.

Tanto las mujeres como los hombres se depilaban el cuerpo entero y la cabeza era un elemento en dicha práctica. El pelo en un país con intenso calor y la poderosa influencia del sol, era poco querido entre los egipcios, y eso se demuestra por el gusto, por parte de la mujer egipcia, en el uso de la peluca desde las primeras dinastías. Durante el Imperio Antiguo las pelucas serán de melena corta.

El peinado y las pelucas tenían un significado. No sólo de adorno y de protección solar, sino también un significado especial, erótico.

Durante el Imperio Medio las pelucas cambian su formato e imitando la iconografía de la Diosa Hathor, ahora tendrán forma de rollo. En el Imperio Nuevo, las pelucas se vuelven pesadas. Pelucas con moños, bipartitas, tripartitas. Pero también existían las pelucas sencillas, tan sencillas como el simple peinado trenzado con adornos de oro, o con simples coronas de nenúfares.

Las pelucas se guardaban en cajas y se han encontrado “tenacillas” para ondular el pelo de las mismas y hasta se ha encontrado, en alguna peluca, restos de cera de abeja, cuyo uso era para fijar las ondas.

Las sirvientas, o trabajadoras no llevaban habitualmente peluca, al menos no están representadas con ella. Algunas sirvientas llevaban el pelo al estilo "paje", con media melena, raya en medio y flequillo, con una trenza o cinta sujetándolo. Estas eran las sirvientas encargadas de los trabajos duros: hacer el pan, moler el grano, fabricar la cerveza, etc.

Las jovencísimas doncellas nubias que atendían a las damas en los banquetes, solían ir rasuradas, o con algún mechón de pelo sobre el cráneo.

Las niñas, al igual que los chicos, conservaban el llamado mechón de juventud hasta la pubertad, aunque las niñas no siempre iban rasuradas, sino que llevaban el pelo corto, a excepción del mechón que caía lateralmente, y que trenzaban sujetándolo con pasadores y adornos. Probablemente esto sólo se dio entre la clase alta, y los niños y niñas de las clases bajas iban rasurados totalmente.



Las bailarinas mantenían el corte al estilo "paje", pero dejando un larguísimo mechón en lo alto de la coronilla con el fin de trenzarlo y sujetar al extremo de esta trenza un disco de algún material rígido. Este disco hacía de peso para mantener la trenza vertical, y para marcar el ritmo del baile haciéndolo oscilar al tiempo.

CALZADO

En cuanto al calzado utilizado por los egipcios, éstos se servían de “sandalias”. La materia prima con la que se confeccionaban las sandalias era bien la hoja de palma, el esparto, el junco o el papiro. El historiador Heródoto nos cuenta que “... *Los sacerdotes llevaban vestidos de lino y sandalias de papiro...*”.

Los reyes y nobles usaban sandalias, aunque el pueblo llano iba descalzo. Es frecuente ver representados a dignatarios egipcios descalzos, con un sirviente detrás portando sus sandalias. Solamente las usaban en los actos oficiales, ya que eran prueba de posición social. Estaba mal visto llevar las sandalias puestas ante un superior.

Las sandalias estaban formadas por una simple suela de fibra de papiro o cuero trenzado y una tira que pasaba entre el dedo pulgar y el segundo del pie hasta una especie de pulsera en el empeine. A veces tenían la punta levantada.



Se hicieron sandalias de oro para los faraones, pero no parece probable que pudieran calzarse con ellas. También tradicionalmente, en las sandalias más rituales, solían pintar a algún enemigo de Egipto, un Nubio o un asiático, con las manos atadas a la espalda, o bien representar a los Nueve Arcos, los nueve enemigos ancestrales de Egipto. Esto era un modo muy gráfico de demostrar que el faraón "pisaba" a sus enemigos.

En el Período Tardío se ataban a los tobillos de modo más parecido a las caligae romanas

JOYERÍA:

Los antiguos Egipcios fueron muy aficionados a adornarse, tanto mujeres como hombres, y desde los más humildes hasta el faraón llevaban algún tipo de joya. A pesar de ello, la cantidad de piezas que ha llegado hasta nosotros es realmente mínima, en comparación con la que, seguramente, se produjo, lo que presenta cierta dificultad a la hora de estudiarla.

Normalmente las joyas son consideradas como un mero adorno, pero en el Antiguo Egipto, un significado determinado: en la mayoría de las tumbas, tanto de personajes relacionados con la corte, como de miembros de la familia real, encontramos las paredes adornadas por pinturas y relieves con representaciones, bien de la vida cotidiana, religiosa o descripciones de la vida misma del difunto. A pesar de que muchas se encuentran en muy mal estado, otras nos reflejan, con amplitud de detalles, gran cantidad de información sobre la joyería utilizada por los diferentes personajes en distintas épocas de la Historia.

LOS USOS DE LA JOYERÍA:

Como amuleto y protección: las primeras piezas de joyería son pequeñas piedras utilizadas como colgantes, de ahí derivarán los amuletos más conocidos, que se utilizarán solos o formando joyas complejas.



Para indicar rango ú oficio: Como en todas partes y

épocas, las joyas sirvieron para indicar status y riqueza, así como el poder y prestigio del propietario.



Como premio militar ó civil: Una de las mayores ocupaciones de los joyeros era la de realizar condecoraciones para los oficiales premiados. La "Orden del Collar de Oro" quizás fue el más antigua de estos honores. El collar shebyu, formado por unos discos de oro macizo enfilados muy estrechamente, surge como parte de un premio honorífico por el valor militar. Compuesto de siete tiras de pequeños discos de oro. Un broche ajusta los cabos y, como contrapeso se añaden diez cadenas que se ramifican, rematando sus extremos con piezas en forma de flor.

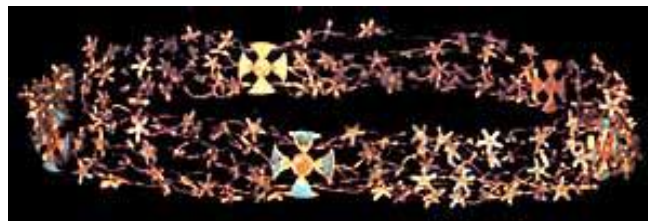
Para adornar templos y palacios: Sabemos que muchos elementos arquitectónicos de los palacios y templos eran adornados o recubiertos con metales preciosos.

Para depositar en la tumba: Los Egipcios depositaban en sus ajueres funerarios todo lo que creían iban a necesitar en la vida del Más Allá, por lo tanto en las excavaciones de las tumbas se han podido encontrar gran cantidad y variedad de piezas.

Por motivos puramente funcionales: Grandes sellos cilíndricos de oro ó de piedras duras, con el nombre del Rey, eran confiados a aquellos oficiales que actuaban en nombre del Rey en actos oficiales Durante los Imperios Antiguo y Medio.



Por motivos rituales: Los collares menhat y contrapesos que eran utilizados por las grandes damas ó sacerdotisas como símbolos de su devoción al culto de la Diosa Hathor ó sus encarnaciones.



Corona de retorcidas parras compuestas de diminutas flores de esmalte tabicado ensartadas en finos alambres de oro.

JERARQUÍA SOCIAL

Faraón: Gobernaba un faraón (señor de la doble casa). En su decoración figuraban el loto, símbolo del sur, y el papiro, símbolo del norte. Llevaba dos coronas. Se le consideraba una encarnación de Horus y era el sumo sacerdote del culto de todos los dioses. Su persona era divina. Era el padre y el señor de su pueblo. Podía disponer de las personas y de los bienes. Reglamentaba la vida pública y privada de los habitantes. Su misión era hacer la felicidad de sus súbditos.

Visir: Ayudaba al faraón en la administración. Era llamado “el hombre” por oposición al faraón, que era “el dios”. Desempeñaba los cargos de primer ministro, magistrado supremo, ingeniero y arquitecto jefe.

Escribas: En los nomos, cuya división se conservó (42), eran los representantes del faraón. Debían vigilar el cumplimiento de las órdenes del faraón, velar por el cuidado y mantenimiento de los canales, caminos y obras públicas, registrar los nacimientos y defunciones, repartir y cobrar los impuestos. Eran además los encargados de escribir los hechos importantes de la vida egipcia.

Sacerdotes: Al frente de la población estaba el faraón y su familia. Era la nobleza por excelencia. Poseía un tercio de las tierras. Después venía la clase sacerdotal, la más respetada y de mayor autoridad, pues toda la vida de los egipcios se desarrollaba en función del ideal religioso. Además de las rentas de sus templos poseían un tercio de las tierras y gozaban de muchos privilegios. Eran los únicos sabios del país y como tales, eran los educadores y consejeros del faraón y de su familia.

Le predicaban al pueblo el respeto y la obediencia al faraón como representante de la divinidad; pero a éste le obligaban a seguir la política que ellos le trazaban. La misma vida del faraón , aún la privada, estaba regulada en todos sus detalles por las indicaciones sacerdotales.

Al morir el faraón, otro rey ocupaba su puesto. La legitimidad para la sucesión al trono se consideró, en algunas épocas, que debía ser por ambas líneas: ser hijo del rey y de la reina. De ahí que el faraón debía casarse con su propia hermana para no introducir en el linaje faraónico sangre que no fuera real.

Guerreros: Después de la nobleza real y sacerdotal viene la clase de los guerreros. Eran una clase poderosa. Poseían el otro tercio de las tierras. En sus mejores tiempos llegaron a ser unos 400 mil hombres, debían defender el país y se hallaban particularmente estacionados en las fronteras.

El primitivo ejército egipcio se componía de infantería. La caballería y los carros de guerra entraron posteriormente.

Otras Clases Sociales: Las otras clases se encontraban en condiciones muy inferiores a los sacerdotes y guerreros.

La mayor parte eran agricultores, especies de colonos adscritos a la gleba. Los artesanos, barqueros y pescadores estaban organizados en corporaciones. Los pastores eran muy despreciados.

Esclavos: A los prisioneros de guerra y a los esclavos se les daba trabajos muy pesados y eran estrictamente vigilados.

Se podría pensar que determinados trabajos que realizaban los egipcios para su rey tenían su causa y fundamento en una relación rey/pueblo más de esclavitud o exagerado servilismo que de trabajo remunerado. Sin embargo, resulta imprescindible conocer la ideología en la que se basaba la sociedad egipcia y el poder faraónico.

De esta forma, es necesario comprender que el rey de Egipto, atribuyéndose desde el principio prerrogativas divinas, da la vida y la asegura; él es el garante de la maat, de manera que así como está obligado con sus súbditos a garantizarles una vida segura y el alimento, de la misma forma goza de la facultad de exigir el trabajo de todos los habitantes de Egipto. El rey habla con los dioses, construye monumentos divinos en donde se llevan a cabo rituales para satisfacer a los dioses y asegurarse la fertilidad en sentido amplio de la palabra, también lleva a cabo campañas militares que aseguran la defensa de su país y vivir en paz y prosperidad, así como se encarga de la organización administrativa para que pueda desarrollarse la economía, en particular la agricultura y la ganadería. A cambio, los súbditos participan en la obra común mediante la obligatoriedad de su trabajo, bien sea en las grandes construcciones de templos, tumbas, o en cualesquiera otros mandatos del faraón.

La esclavitud en el antiguo Egipto, teniendo en cuenta las fuentes con que contamos hasta el momento, no existió desde el punto de vista y definición de los que la sociedad griega y romana establecieron y que ha llegado hasta nuestros días.

Sin embargo las clases sociales estaban abiertas a todos. El mérito personal y el favor real podían ascender a los más humildes súbditos hasta una muy elevada situación.



RELIGIOSIDAD

Nuestro primer contacto con la cultura egipcia nos transmite la idea de un pueblo eminentemente religioso, turbado por la muerte y por la supervivencia en el Más Allá. Pero los egipcios no estaban tan obsesionados por el fin de su existencia, sino que muy por el contrario amaban la vida, su tierra y su país hasta tal punto, que traspolaron ésta al mundo de los muertos, donde reprodujeron su país. Así en el Más Allá existía un campo a imagen del egipcio, un río réplica del Nilo, e incluso en sus enterramientos, hicieron acopio de los bienes materiales más preciados, tanto los que habían tenido en la tierra como aquellos elaborados expresamente para su tumba. Acumulaban todo aquello que querían seguir disfrutando una vez muertos. Además, por si todo esto fuera poco, al morir, el cadáver debía someterse a unos ritos funerarios y unos rituales de ofrendas para que el difunto subsistiera a través de los siglos. Según la creencia egipcia, los restos del individuo al fallecer necesitaban ser alimentados para que su alma fuera inmortal y por ejemplo, pudiera retornar, si así lo deseaba al cuerpo o a las estatuas que reproducían su efigie para admirar, por algún tiempo, la tierra que tanto había amado. Sin embargo esta no era la única posibilidad de vida del fallecido, sino que según su deseo, podía residir en el cielo, acompañando al dios sol Ra en su barca o disfrutar del Mundo Subterráneo, donde se alojaba Osiris. Precisamente gracias a estas costumbres, surgieron en Egipto los Sacerdotes Funerarios.

¿Cómo surgen los cultos divinos en Egipto? Para todo ello hemos de retornar a los períodos más oscuros de la civilización, a los momentos anteriores a la Dinastía I, a los poblados con jefes tribales. Cualquiera que haya visitado el Valle del Nilo habrá observado que llama la atención el contraste entre su río, su sol y su desierto. De ello eran conscientes los egipcios, grandes observadores de la naturaleza y por esta causa divinizaron éstos y otros elementos igualmente asombrosos. Análogamente se fijaron en el mundo animal y tomaron como divina cierta parte de la fauna de su país, incluyendo algunos insectos,

que a su juicio poseían poderes sobrenaturales. Así observaron por ejemplo que el chacal deambulaba por los cementerios y que escarbando en la tierra dejaba al descubierto los cuerpos perfectamente conservados por la acción deshidratante y preservadora de la arena. Este fenómeno fue interpretado como que el



animal carroñero acudía a las necrópolis para conducir al difunto al mundo del Más Allá y designaron al chacal deidad protectora de los muertos. En otro ámbito,

observaron al sol, poderoso y reluciente en las alturas y entendieron que se trataba de un poderosísimo dios, capaz de facilitar la vida en la tierra y le designaron Ra. Pero el sol tenía varios aspectos dependiendo del momento en que se encontrase el astro. Así interpretaron que al nacer se llamaba Jepri y que tenía el aspecto de un escarabajo pelotero. ¿Por qué este insecto? de nuevo se debe a la observación de la naturaleza. El escarabajo pelotero deposita sus huevos en el interior de un pelota de estiércol que arrastra incansablemente. Por la acción del calor, pasado un tiempo, del interior de esta bola surgen, de forma aparentemente espontánea, nuevos escarabajos. Todos estos hechos naturales se explicaron en el ámbito religioso como el nacimiento del sol en el horizonte. Así podría extenderme hasta la saciedad en detalles similares para otras entidades divinas del panteón.

Un mismo animal fue designado de forma distinta en los poblados. Por ejemplo, el chacal fue Anubis, pero también fue Upuaut o Jentamentiu. El halcón era Horus, pero también era Sokar, etcétera. Finalmente otros representaron aspectos distintos de un mismo dios.

Las primeras divinidades fueron representadas sobre estandartes, posiblemente como símbolo del poblado que encabezaban, en pequeñas estatuas, cerámica, sellos o peines de marfil, entre otros. Los dioses comenzaron a adquirir cualidades humanas y tomaron para sí forma antropomorfa. Con las uniones de los poblados las divinidades se agruparon, formando una estructura similar a la humana, es decir, siguiendo el modelo familiar de padre, madre e hijo/a.

Para el culto a los dioses y los difuntos, los egipcios crearon toda una serie de escuelas religiosas donde oficiaban los sacerdotes. El clero estaba estructurado en pirámide y en la cúspide de ésta se encontraba siempre el rey, jefe de todos los cleros que se desarrollaron en el Valle del Nilo. En teoría, él era el único facultado para officiar ante todos los dioses y en todos los templos de Egipto, pero como el soberano no tenía el don de la ubicuidad, ocurría que no podía realizar los actos litúrgicos en todos los santuarios locales que se repartían por la geografía egipcia a la vez, delegando de esta forma en sus sacerdotes.

Al igual que el rey, la reina desempeñaba un importante papel religioso. Como su esposo, delegaba cuando no podía estar presente, en una Gran Sacerdotisa, que estaba asistida por todo un grupo de mujeres dedicadas a deleitar y servir al dios. Ellas desempeñaban básicamente labores tradicionalmente femeninas como la música y la danza, que en los rituales egipcios tenían una función primordial.

ÉPOCA TINITA

Es un hecho probado que ya durante la I Dinastía se habían construido las líneas generales del sistema religioso egipcio tal como lo encontramos durante toda su historia y que sólo sufrirá las variaciones propias de una cultura en desarrollo. Cuando se unifica el país, el dios supremo es Horus, dios del firmamento del cual el faraón es

la hipóstasis en la tierra. Seth, dios de Ombos parece ser la deidad de los indígenas neolíticos, mientras que Horus sería el de los conquistadores, aunque todo ello no pase de hipótesis indemostrable.

La lucha de las divinidades será tema de mitos posteriores. A su lado había otros dioses mayores como Re, de Heliópolis, dios del sol, que en la II Dinastía se funde en un culto común con Re-Haraktes. Ptah de Menfis es probable que se remonte a la I Dinastía. Osiris, aunque menos extendido, está atestiguado ya en Época Tinita, lo mismo que Isis y puestos en relación con Horus. Es decir los más importantes dioses y diosas del panteón egipcio. Poco se sabe del culto, pero con los datos que se tienen se puede pensar que había templos de madera y en ellos se celebraban numerosos festivales, registrados en la Piedra de Palermo.

IMPERIO ANTIGUO

A finales de la IV Dinastía empieza a destacar el culto de Re como dios tutelar de la realeza. El faraón se llama "hijo de Re" sin duda por influencia del sacerdocio de Heliópolis, templo al que se vinculan las cosmogonías de base solar. La religión solar triunfa definitivamente durante la V Dinastía, y según las normas integradoras del espíritu egipcio, la religión de Re, llegó a un compromiso con la religión de Horus. Al mismo tiempo que se extendía este culto apareció otro dios de gran importancia, Osiris. Era el dios de la naturaleza en su eterno renacer y de la vegetación. Pronto esta religión osiriana se vinculó al rey de tal manera que el soberano muerto se identificaba con Osiris; precisamente a través de la religión de Osiris es como podemos seguir la democratización de los cultos. A medida que se iba disolviendo la estructura despótica del Imperio Antiguo, empiezan a ser osirianos los príncipes, más tarde los nobles, y durante el Imperio Medio ya lo es todo el mundo.

IMPERIO MEDIO

Durante la XII surge con mayor fortuna el dios Amón, al principio un dios local pero que pronto pasa a ser el dios de Tebas y de la monarquía para seguir siéndolo durante todo el Imperio Nuevo. Al mismo tiempo, la sociedad egipcia tendrá unas creencias distintas. Triunfa la religión osiriana, y los textos mágicos, antes privativos de la realeza, pasan a ser patrimonio de las clases medias, en los llamados TEXTOS DE LOS SARCOFAGOS. El sacerdocio se especializa y el elemento laico se ve excluido de los cargos sacerdotales.

IMPERIO NUEVO

Según la tradición egipcia, los hicsos persiguieron encarnizadamente a la religión tradicional del país. Sin embargo en la mayoría de los casos no se puede

documentar este hecho. No obstante, la semitización que sufre Egipto durante el Segundo Período Intermedio, tuvo su reflejo en la religión Anath, El y otras divinidades como Reshef, aparecen incorporadas al panteón egipcio. Cuando los hicsos fueron expulsados y se restableció la unidad del país bajo la hegemonía tebana, la religión de Amón, el dios que expulsó a los asiáticos, adquirió un esplendor nunca conocido. Para evitar roces inoportunos se llega a la síntesis Amón-Re. La clase sacerdotal adquiere una importancia desmesurada. Se construyen templos grandiosos, dotados de riquezas nunca vistas, proceso que culminó más tarde en el reinado de Ramsés III.

LA CRISIS DE EL-AMARNA

La reforma religiosa de Amenofis IV es sin duda el episodio religioso-político más controvertido de la historia de Egipto, pero cada vez se ve con mayor claridad que se trata de una evolución más que de un rompimiento brusco con la tradición amónica. Ya a lo largo del reinado de Tutmés IV y después durante el de Amenofis III, aparecen datos sobre un creciente culto de Atón y de Re-Haraktes, es decir, el disco solar. Con Amenofis IV se acelera el proceso. En un momento de su reinado proclama el culto de Atón como dios tutelar de la monarquía, junto a Amón que lo había sido hasta el momento.

Hacia 1400 a.C. se compone el himno a Amón-Re, cuya originalidad consiste en liberar al dios de sus aditamentos mitológicos, y adorar al disco solar como único dios, pero incluye matices muy significativos tales como el amor por la naturaleza, la universalidad de los dones concedidos a pobres y ricos, a los individuos de distintas razas, todos igualmente hijos del dios.

Este proceso culmina en la figura de Amenofis IV, que una vez en el trono introduce un sistema religioso cuyos postulados teológicos aparecen en el famoso Himno a Atón.

¿Quién provocó la reforma religiosa? Algunos han creído que no fue el propio Amenofis. De todos modos los egiptólogos no discuten la autoría de Amenofis, mientras que los semitistas como Albright llegan a decir que "sería absurdo pensar que fuese un joven como Amenofis el fundador del Culto a Atón" o incluso decir que fue este faraón, como afirmaba Breasted "el primer individuo de la historia". Rasgo esencial de esta doctrina es que el rey se considera su único profeta y pasa a llamarse Akhenatón.

Rasgo esencial de esta doctrina es que el rey se considera su único profeta y pasa a llamarse Akhenatón. Más duraderas fueron las conquistas en otro orden de cosas: el acercamiento a la naturaleza, a la verdad/justicia (Maat), el sentido profundamente humano de su concepción del mundo y del arte, el sentido de la piedad personal, el triunfo de la lengua vernácula (neo-egipcio). Todo esto seguiría actuando en la época ramésida. Akhenatón sería llamado después "el vencido Akhenatón", igual que el vil extranjero.

La época Ramésida

Después de la reacción amoníaca en tiempos de Tutankhamon y de Horemheb en Tebas, en el Bajo Egipto, donde florecía el culto de Seth, apoyado pro la tradición hicsa, se afirma este dios con el advenimiento de la Dinastía XIX, Ramsés II construyó en su capital Pi-Ramsés un gran templo a Seth, al mismo tiempo que favorecía a otros cultos cananeos como el de Anath, Astarté, Baal y Reshef, que fueron identificados con Neftys, Isis o Hathor las dos primeras. El culto a Amón será el predominante como religión oficial, en el sentido restringido de este término. Ni que decir tiene que continúan todos los cultos tradicionales en sus formas más variadas. Como distintivo del Imperio Nuevo en su conjunto ha de señalarse una lenta etización de la religión y la aparición de la piedad personal, es decir, una vivencia íntima de la religión entre el hombre y dios.



LA BAJA ÉPOCA

Desde la Dinastía XXII hasta el final del Egipto independiente, la religiosidad egipcia sufre cambios profundos de acuerdo con la evolución de la sociedad y sus ideales. Decae notablemente la importancia del culto de Amón de Tebas y asciende el de Neith de Sais y Bastet de Bubastis. Al mismo tiempo la superstición y la magia adquieren una importancia antes desconocida y su auge supone necesariamente una degradación de la religión propiamente dicha. Las invasiones etíopes y asirias, y más tarde las persas hacen imposible la existencia de dioses nacionales. Renace el antiguo politeísmo y los dioses locales aparecen de nuevo con vigor, pero no pueden elevarse a categoría nacional. Igualmente aparecen cultos animalísticos de época primitiva y alcanzan tal importancia que hacen retroceder a grandes dioses. Así Re desaparece ante Mnevis y Ptah ante Apis.

EL PANTEÓN EGIPCIO

Lo primero que hay que señalar al abordar el panteón egipcio es la dificultad que se encuentra para presentarlo de forma ordenada, coherente y completa, lo cual no es debido solo a la documentación de que se dispone. Los egipcios no experimentaron una particular inquietud por sistematizar el mundo de los dioses, no pretendieron nunca ofrecer un panorama global en el que cada divinidad tuviera un espacio propio y bien definido en relación con las demás. No tuvieron reparo alguno en realizar identificaciones o asimilaciones de dioses, o en aplicar de forma indiscriminada epítetos, atributos e incluso funciones derivadas de tradiciones míticas muy concretas.

Contemplando atentamente es fácil apreciar que los dioses egipcios no aparecen esencialmente diferentes a los hombres: como éstos, han tenido un principio, estaban constituidos por un cuerpo y unos principios o entidades espirituales (el Ka, el Ba, etc), actuaban según las pasiones humanas, envejecían e incluso podían pasar por la experiencia de la muerte, yendo a residir en el más allá celestial o subterráneo. Incluso se recuerda que algunos de ellos habían cumplido su misión sobre la Tierra en calidad de reyes (época dorada a la que los egipcios se referían nostálgicamente como "el tiempo del dios").

PERÍODOS	AÑOS	DINASTÍAS	HISTORIA Y ARTE
Arcaico 3100-2635	3100 3000 2900 2800 2700	I DINASTÍA (3100-2890) NarmerII DINASTÍA (2890-2686)	Comienza la historia del Egipto Antiguo. El faraón Narmer conquista el Bajo Egipto y unifica el país. Esta fusión quedó simbolizada en la famosa paleta de Narmer, en el cual se representa al rey portando la doble corona, que integra los elementos del  Bajo y Alto Egipto.
Imperio Antiguo 2635-2154	2600 2500 2400 2300 2200	III DINASTÍA (2635-2570) ZóserIV DINASTÍA (2570-2450) Keops Kefrén Micerinos V DINASTÍA (2450-2290) VI DINASTÍA (2290-2157)	El Imperio Antiguo se inicia con gran esplendor político y artístico. Es este el período de la construcción de las colosales pirámides. En la III dinastía, Zóser construye la pirámide escalonada de Saqqara, prototipo arquitectónico de las edificadas posteriormente. Keops erigió la Gran pirámide de Gizeh, junto a la cual edificarán las suyas los faraones Kefrén y Micerinos. A finales de la IV dinastía comenzó a desestabilizarse el poder político y aumentó notablemente la influencia de los gobernadores provinciales. La consecuencia fue una gran crisis de Estado que desembocaría en el desmoronamiento del Imperio Antiguo. 
Primer Período Intermedio 2154-2040	2100	VII-X DINASTÍAS (2154-2040)	El Primer Período Intermedio estuvo caracterizado por la anarquía política. Tras la caída del Imperio Antiguo, los poderes soberanos pasan a manos de las noblezas locales. Sin embargo y aún en medio del caos, la literatura egipcia produjo obras tan bellas e importantes como las advertencias del sabio Ipuwer y Debate de un hombre cansado de la vida con su alma.
Imperio Medio 2040-1785	2000 1900 1800	XI DINASTÍA (2061-1918) Mentuhotep II XII DINASTÍA (1991-1785) Sesostris I Sesostris III	Los príncipes de Tebas arrebatan el poder a otros nobles locales y permiten que Mentuhotep II sea coronado faraón de Egipto. Con esta nueva unificación del Estado, comienza el denominado Imperio Medio. El país realiza verdaderos esfuerzos por mantenerse de nuevo como una gran potencia y comente grandes campañas en el exterior, así como intercambios comerciales con otros países. Es la "edad de oro" de la cultura, caracterizada por el clasicismo en sus formas.
Segundo Período Intermedio 1783-1551	1700 1600	XIII A XVII DINASTÍAS (1783-1551)	A finales del Imperio Medio vuelve de nuevo la anarquía al Estado egipcio. Al mismo tiempo los hicsos -una horda de pueblos asiáticos- penetran en el país y ocupan el delta, logrando incluso establecer una dinastía y gobernar Egipto durante decenios. Al final, son derrotados por una dinastía local, la XVII. Los hicsos importaron a Egipto el invento del carro con caballo, elemento bélico que fue utilizado por los propios egipcios para expulsar del país a los invasores.

PERÍODOS	AÑOS	DINASTÍAS	HISTORIA Y ARTE
Imperio Nuevo 1551-1080	1500 1400 1300 1200 1100	XVIII DINASTÍA (1551-1526) Amenofis I Tutmosis I Hatshepsut Tutmosis III Amenofis III Amenofis IV (Akenatón) Tutankamón XIX DINASTÍA 1305-1196) Seti I Ramsés II XX DINASTÍA (1196-1119) Ramsés III a Ramsés XI	<p>A comienzos del Imperio Nuevo se intenta reorganizar la administración estatal y se proclama a Amón como dios del reino. Para evitar una nueva invasión, los faraones intentan expandir su poderío y penetran profundamente el el Asia Menor, donde crean un imperio que les proporciona pingües beneficios económicos. Mientras tanto los sacerdotes de Amón llegan a ostentar tal poder que incluso se atreven a desafiar a los faraones. Amenofis IV se revela contra ellos y provoca una breve revolución religiosa e ideológica que alcanza también al arte, caracterizado por un expresionismo incontenido. Es la época áurea de la pintura y de las construcciones arquitectónicas en Luxor, Karnak y Abu Simbel.</p> 
Período Tardío 1085-332	1000 900 800 700 600 500 400	XXI A XXXI DINASTÍA (1080-332)	<p>El Imperio asiático que Egipto había creado le es arrebatado de las manos por algunos pueblos de la Europa septentrional y por los semitas del Oriente. Durante los primeros setecientos años del Período Tardío la nación egipcia contempla exhausta el declive del Imperio. El país vuelve a dividirse en dos y el poder pasa a los príncipes locales en el norte y a los sacerdotes en el sur. Después, toman el centro diversos pueblos extranjeros -nubios, libios y sirios- hasta que, en el año 525 a. de C., el país es invadido por los persas y Egipto se convierte en una provincia de su imperio. El arte de este Período Tardío revela una vuelta hacia la estética formal del Imperio Antiguo.</p>
Período Ptolemaico 332-30	300 200 100		<p>La soberanía persa sobre Egipto llega a su punto final con la llegada de Alejandro Magno, que toma las riendas del país y funda la ciudad de Alejandría. A su muerte la nación pasa a manos de uno de sus generales, Ptolomeo, cuyos sucesores gobernarían Egipto hasta la llegada del Imperio Romano. Tanto el arte de la época Ptolemaica como el de la romana está movido por el espíritu estético egipcio, aunque, evidentemente, ya nunca se volvería al esplendor de épocas pasadas.</p>

BIBLIOGRAFÍA

Blanco Freijeiro, A.: El arte egipcio.

Vols. I y II de Historia del Arte, Historia 16.

Madrid, 1989

Cotterell, A. (ed.): Historia de las civilizaciones antiguas I.

Egipto, Oriente Próximo. Crítica-Grijalbo,
Barcelona, 1984.

Schulz, R.; Seidel, M. (eds.): Egipto. El mundo de los Faraones.
Könemann. Colonia, 1997.

Strouhal, E.: La vida en el Antiguo Egipto.
Ed. Folio. Barcelona, 1994.

Grimal, N: Historia del Antiguo Egipto.
Ed. Akal Universitaria. Madrid, 1996.

Gardiner Wilkinson, J.: Los Egipcios, su vida y costumbres.
Vols. I y II, Edimat Libros. Madrid 2002.

Baines, J. y Málek, J.: Egipto: Dioses, Templos y Faraones.
Ediciones Folio, Barcelona, 1988.

Damiano, M.: El esplendor del arte de los faraones.
Ediciones Folio, Barcelona, 2006.

Wildung, D.: Egipto, de la prehistoria a los romanos.
Ed. Taschen. Italia, 2001.